

MARI-CASTAÑA

REVISTA MENSUAL PARA NIÑOS

VALE 10 CTS.

San José, C. R., 1.º de Diciembre de 1932

No. 6



Página de honor de "Mari-Castaña"

Cada nombre de estos merece un aplauso, porque es el nombre de un escolar esforzado, estudioso y de gran corazón. Este conjunto de niños buenos forma parte de una hermosa legión, la legión que guiará al país en años futuros.

CARTAGO

Escuela de Niñas Ascensión Esquivel

Directora: Srita. Julia Salazar B.

I B.—Pearl Grigton, Hilda Escalante, Nora Alfaro, Helia Alfaro, Hilda Mussap, Darna Segura, Alicia Ramirez, Luz María Molina, María de los Angeles Pérez, Olga Rivera, Sara Solano.

I C.—María Eugenia Brenes, Dora Figueroa, Carmen Brenes, María Luisa Segura, Graciela Mata, Hilda Aguilar.

I D.—Rosita Picado, Haydée Valverde, Floria Borges, Haydée Bonilla, Nora Chaves, Juana Calderón, Isabel Calderón, Herminia Rossi, Isabel Solano y Zoila María Monge.

II A.—Noemi Solano, Evelia Monge, Esie María Pantoja, Lydia Esquivel, Carmen Meneses, María Alvarado, María del Socorro Peralta, Ofelia Orozco, Gilda María Feoll.

II B.—Carmen Artavia, Emilia Elizondo, Lydia Abarca.

II C.—Beatriz Barrantes, Judith Guzmán, Irma Carranza, Ana Isabel Cubero, María Ester Monge, Dora Peña, Rita Aguilar, Nery Valverde.

II D.—América Chaves, Esperanza Navarro, Teresa Solano y Miriam Rojas.

III A.—Erlinda Aguilar, Laura Brenes, Virginia Echandi, Julia Maroto, Viria Molina, Anita Campos.

III B.—Matilde Guzmán, Rosario Gutiérrez, Lía Keiths, Roxana Lelva, Carmen Rivera, María Cristina Rojas, Luz Solano y Claudia Valverde.

III C.—Leda Fernández, Flory Lizano, Carmen Alvarado, Julia Barahona, Yolanda Coto, Julietta Oreamuno, Francisca Pérez, Luz Vega.

III D.—Isabel Vollo, Haydée Monge, Maruja Méndez, Flory Molina, María Eugenia Jiménez, Aurora Calvo, Deidalla Acuña y Conchita Guzmán.

SQUIRRES

Director: Don Miguel A. Conejo

I A.—Isilda Gordon y Noé Shaw.

I B.—Clara Veitch, Zepora Burke, Blayden James y Marbin Walker.

II.—Margarita Binns, Nelson Barington.

III y IV.—Elsie Chaw, Rubie Binns, Marta Salazar, Digna Sevilla, John Drummond, William James, Norman Braight.

SANTIAGO DE PURISCAL

Directora: Srita. Rosa Hernández

I A y I B.—Maestra: Doña Berta Carranza de Sáenz; Jorge Ríos, Antonia Calderón, Etelvina Fernández, Rosario Quesada, Chepita Maroto, Ofelia Sosa.

I C y II C.—Maestra: Srita. Mercedes Gudño; Deusdedit Jiménez, Blanca Luz Mora, Dello Quesada, Neitáli Sosa, María Rosa Mesén. Bolívar Valverde, María Barrantes, Calomagno Jiménez.

II A y II B.—Maestra Srita. Daisy Alvarado; Eida Sosa, Onécida Mesén, Carmen Mora, Guillermina Picado, Mercedes Arroyo y Adonay Boza.

III A y III B.—Maestro: don Alcides Jiménez; Tobias Gutiérrez, Isabel Arroyo, Benencia Jiménez, Néstor Mora, Mario Zúñiga.

IV.—Maestro: don Elpidio Boza; María Gutiérrez, Rosario Charpentier, Celina Mora, Manuel Castro.

V.—Maestro don Gregorio Sáenz; Margarita Arroyo, Alicia Mora, Elsa Cascante, Nisida Boza y Rafael A. Charpentier.

SANTA ANA

Director: Don José Bustamante

I.—Lourdes Obando, Flor Castro, José F. Bustamante, Orlando Castro.

II.—Marcos Arias, Carmen Sibaja.

III.—Olinda Delgado.

IV.—Jafette Castro, Luisa Sibaja Guerrero.

V.—Edgar Sibaja, Leonor Castro y Pilar Villarreal.

ADIVINANZAS

Solución de las del 5.º número:

1.ª—Las abejas.

2.ª—El año, los meses y los días de la semana.

3.ª—La sartén.

Para el próximo número:

1.ª—Siempre quietas,
siempre inquietas,
durmiendo de día,
de noche despiertas.

2.ª—De bronce el tallo
las hojas de esmeralda,
de oro el fruto

Mari-Castaña

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

Año I

San José, C. R., 1.º de Diciembre de 1932

No. 6

Revista Mensual
para Niños

Editores: María del Rosario Ulloa de Fernández
Apartado 1537

Vale 10 cts.

Mamacita de las Muñecas

A Jacqueline Ruth, la encantadora chiquilla de cabellos rojos, la Mamacita de las Muñecas que me decía: "I am not Jacqueling, I am the dolls' mammy".

Y a Ud. y a todo el mundo
yo repito y yo declaro
que mi nombre verdadero
es Mamacita de las Muñecas.

Porque tengo muchas de ellas:
unas rubias, tres trigueñas;
un bebé muy soñoliento,
Caperuza y Cenicienta.

Y soy madre de deveras,
yo las baño, las acuesto,
las castigo si son malas
y las beso si son buenas.

Y ellas son toda mi vida,
mi cariño, mi alegría:
¡Cuánto sufro si se enferman!
¡Qué feliz si se sonríen!

Y por todas estas razones,
yo repito y yo declaro
que mi nombre verdadero
es Mamacita de las Muñecas.



Del libro "Rimador Rimero" de
Ma. del R. Ulloa de Fernández

El carretón que aprendió el lenguaje de los animales

ERASE un pequeño carretón rojo. Tenía cuatro hermosas ruedas y pertenecía a Julio, quien lo guardaba en un rincón del corral.

Un lunes el carretón oyó castañetear al pato y se dijo: ¡que lindo debe ser castañetear como el pato.

Trató de castañetear, hizo un esfuerzo y de veras le salió un cua-cua bastante bueno.

Por la tarde Julio, como de costumbre salió a la acera montado en su carretón. Cuál fué su sorpresa cuando lo oyó haciendo cua-cua.

—No debes hacer eso—le dijo—Los buenos carretones no castañetean como patos.

El martes el carretón oyo maullar a un gato.

¡Qué lindo debe ser maullar como el gato pensó, y se puso a gritar miau-miau.

Cuando Julio lo sacó al jardín no hizo más que maullar. Un carretón de buena raza nunca maulla—le advirtió, Julio.

El miércoles oyó ladrar a un perro y empezó a decir guau-guau.

En el paseo de la tarde no hizo más que ladrar y su amo le dijo: no vuelvas ladrar porque los carretones educados no ladran.

El jueves oyó cantar a un gallo. Eso sí que merece la pena de un ensayo—se dijo.—Ensayó y le salió un magnífico qui-qui-ri-quí.

Esa tarde no hizo otra cosa que

gritar qui-qui-ri-quí mientras Julio lo manejaba—cállate exclamó éste:—los carretones decentes nunca cantan como gallos.

El viernes oyo mugir a una vaca y le dió por hacer mu-mu, por lo cual su amo lo reprendió diciéndole:—para de mugir, los carretones de buena clase nunca mugen.

El sábado oyó gruñir a un cerdo y en el paseo de las cinco comenzó a hacer: o, o, o.

Eso es muy feo, advirtió el dueño—los carretones que valen algo no gruñen como cerdos.—¿Y qué es lo que deben hacer los carretones buenos, de buena raza educados, decentes, de buena clase y que valen algo?—preguntó el carretón.—Ya te lo enseñaré mañana, respondió Julio.

El domingo a mediodía Julio fué a sacar su carretón; antes de salir le clavó una caña vertical en la parte delantera. Del extremo de la caña colgó una linda campanilla plateada. Y al fin mi amo—cómo debo hacer? preguntó el carretón—caminemos y lo sabrás—replicó Julio. Caminaron y la campanilla empezó a repiquetear tilín-tilín-tilín.—Ya entiendo lo que debo hacer—repuso el carretón saltando de gozo, y aquella tarde repiqueteó más de la cuenta y nunca más se le oyó castañetear, ni maullar, ni ladrar, ni cantar como un gallo, ni mugir, ni gruñir, sólo hacer tilín, tilín, tilín.

El paragüitas volador

HABIA una vez un paragüitas de color negro que vivía detrás de una puerta; su dueño, Carlos, lo sacaba diariamente durante la estación lluviosa, pero se olvidaba completamente de él durante el alegre verano.



Una vez que el verano se prolongó más de la cuenta, el paragüitas comenzó a sentirse aburrido y se dijo: me gustaría pasear solo, sin que nadie me maneje. Dicho y hecho. Empezó a caminar con su única patita. Atravesó la sala, el zaguán, el corredor, el jardín. No encontró a nadie de camino.

¡Qué orgulloso se sintió cuando llegó a la acera! Pero he aquí que Carlos estaba asomado a una ventana del segundo piso cuando vió a su lindo paragüitas que se alejaba a todo trote. Voy a alcanzarlo se dijo, y ligero como una cabra bajó la escalera, cruzó la sala, el zaguán, el corredor y el jardín. Al llegar a la acera distinguió a su paragüitas que le llevaba una cuadra de ventaja. Le alcanzaré—murmuró—como que dos y dos son cuatro—y dijo a correr a toda velocidad. El paragüitas sintió muy cerca los pasos de su amo y no sabiendo qué hacer para escapar, dió un salto y ayudado por el viento se abrió y empezó a elevarse y a volar cielo arriba. Perdido el caso—pensó Carlos. Y regresó a la casa.

En cuanto al paragüitas, encantado de la aventura volaba feliz sobre los árboles, atravesaba las nubes, jugaba con el viento; pero principió a notar que se acercaba la noche.— ¡Dios mío! y ahora, adónde voy a dormir, mejor será regresar, pero ¿cómo? De repente vió un zopilote parado sobre la torre de una iglesia, se acercó lo más que pudo y le gritó:— señor zopilote, ayúdame a bajar a la tierra.—¿Quién eres tú? acaso una nueva clase de pájaro? replicó el ave.—No, soy un objeto muy útil, soy un paraguas. Eso no es verdad—exclamó el zopilote—los paraguas no vuelan.—Soy un paraguas, señor zopilote, contestó el paraguas—cometí la imprudencia de volar sin tener alas y aquí estoy ahora, que no se cómo bajar. Por favor ayúdame!

El zopilote era de buen

corazón, llamó con un extraño graznido a varios zopilotes; cada una de estas aves cogió con el pico una punta del paraguas y así lo bajaron en menos de dos minutos. El paragüitas dió las gracias a sus salvadores, se cerró con todo cuidado y caminando otra vez con su única patita, regresó a la casa de Carlos.

Era ya de noche. Estaban todas las puertas cerradas. Tuvo que resignarse a pasar la noche sobre la grada.

Ahí le encontró Carlos a la mañana siguiente cuando salió para la escuela. Desde aquel día el paragüitas volador pensó que es mejor no volar cuando no se tienen alas y fué el más formal y obediente de todos los paragüitas que existen en el mundo.

Romancillo infantil

Las doce están dando
y el Niño llorando.
Enciende un candil
San José que vela,
y mira quien anda
por la cabecera.
Los ángeles son
que van a caballo,
y cogen al Niño

envuelto en un paño.
¿De quién es el Niño?
De Santa María.
¿Dónde está María?
Buscando las llaves
para abrir el cielo,
por la camisita
de punto real
de este Niño chico
que está en el portal.

"Mari-Castaña" seguirá publicándose durante las vacaciones

No lo olvide y compre sus números de Diciembre, Enero y Febrero en las librerías de San José, Heredia y Cartago o pídalos por

correo a la Sra. Redactora, San José, Apartado 1337. En el número de Enero el divertido cuento: «Cuidar a un niño y cuidar a un camello».

Si Uld. está pálido

Si Uld. se siente débil

dígale a mamá

que le compre un frasco de

IDOZAN

Hermann & Zeledón
Botica Francesa

OBSEQUIO

de una

Muñeca y un Scuter

La Rifa se verificará en la Librería Universal, el 15 de diciembre de 1932, entre los lectores de la revista mensual

MARI - CASTAÑA

Nº 0709

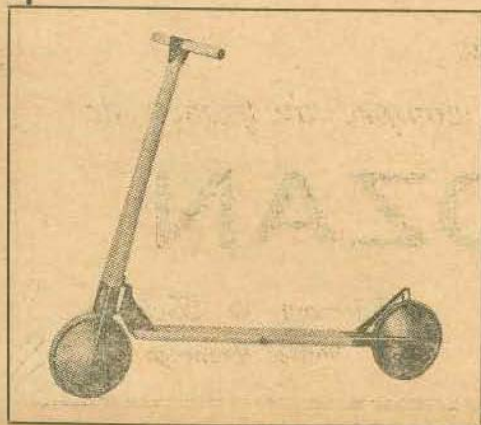


BUSQUE

"Mari - Castaña"

DE ENERO

donde aparecerán los dos números premiados.



Mari - Castaña

se vende en las Librerías de San José, Heredia y Cartago, o Ud. la puede pedir enviando su dirección y 10 céntimos en estampillas a Maria del R. Ulloa de Fernández. Apartado 1337, San José.

Josué, el Pastorcito de Belén

Belén es una ciudad de Palestina, Asia. Palestina es un protectorado inglés. Produce aceitunas, limones, naranjas, trigo, y en las partes áridas los habitantes se dedican al cultivo de cabras, ovejas y vacas. En Belén nació el Niño Dios.

Falta mucho para la salida del sol y, ya Josué, el pastorcito de Belén, está en pie. Tiene ocho

lleva pan, aceitunas y queso, un pedazo de pedernal, astillas de leña seca; también carga con varios juguetes para entretenerse durante durante las largas horas que pasa solo en el campo: su flauta de caña o caramillo y su honda que es una red de lana re-



años, y siguiendo la tradición de su pueblo, él, que es el menor de la familia, cuida el rebaño de ovejas que su padre posee. Ya está listo para la diaria labor; lleva un vestido de algodón con cinturón de cuero, una capa de pelo de camello, fuertes sandalias y sobre la cabeza un pañuelo blanco sujeto con tiras delgadas de cuero. En la mano un bastón fuerte y un grueso cayado; sobre el hombro un zurrón o bolsa de lana, donde

matada en los extremos por cuerdas de una yarda de largo; la honda le sirve para lanzar piedras sobre las ovejas que se alejan mucho de su lado.

Ya el sol se asoma detrás de las montañas. Josué está en la puerta y las ovejas desfilan una a una en dirección a los riscos del valle, donde hay yerba fresca y agua clara. Las cuenta todas y se pone a la cabeza de ellas; llega a una pequeña pradera; allí, se sienta so-

siempre con vosotros. (*Las Hadas hacen una reverencia*)

REINA. Divino Niño Dios, viejecito Santa Claus, venerables Reyes Magos, vuestros juguetes están listos. Mirad las muestras.

NIÑO. Son preciosos.

SANTA CLAUS. V vuestras manos son verdaderas manos de hadas.

REYES. Son una maravilla estos juguetes.

REINA. Allá adentro están cargando las carrozas que llevarán a la tierra los millones de juguetes. Esas carrozas irán detrás de vosotros.

NIÑO. Yo me marcho. De camino iré repasando los nombres de los niños que voy a visitar esta noche. Muchas gracias y que la Paz sea siempre con vosotros. (*Se va*).

HADAS. (*Arrodilladas*) Hasta el año entrante, Niño Dios.

SANTA CLAUS. Me voy. También tengo una tarea difícil. Yo no entro a las casas por la puerta sino por la chimenea. Adiós y mil gracias.

HADA. Hasta la otra Noche Buena, Santa Claus.

GASPAR. Y nosotros, partimos también, aunque tenemos un poco más de tiempo pues repartimos

los juguetes hasta el seis de enero; los niños que nos esperan ponen sus zapatitos en el balcón para que se los llenemos de muñecas, de cometas, de caballos y de dulces. Adiós y mil gracias, hadas buenas.

HADAS. Adiós, Reyes Magos. (*Empieza a oirse una música suave*)

REINA. Y ahora, detrás de ellos que desfilen las carrozas de juguetes. (*Guiadas por duendes pasan unas carrozas de juguetes*). Y ahora que desfilen los juguetes de esta sala. (*Los juguetes desfilan cantando*) Y ahora Hadas mías, hadas buenas, ha llegado la hora del descanso, del silencio a la tierra de los juguetes. Descansad mientras en el mundo de los niños todo es alegría, ilusiones y esperanzas. (*Las hadas se tienden sobre el suelo*). Reposad mientras los niños sueñan con muñecas, con tambores, aeroplanos y veletas que les trae el Buen Niño, o Santa Claus, o Gaspar, Melchor, o Baltazar. Descansad, hadas buenas, que bien sabe el descanso cuando se ha trabajado para dar alegría a los demás. Descansad. (*La música cesa, se oscurece la escena y baja el telón*).

CUENTO

En el álbum de Odissy Zelaya S.

UNA vez se acercó—tímida— a un viejo poeta de la ciudad, una linda chiquilla—alta y ebúrnea ella—y con su tierna voz le pidió que escribiera la primera página de un álbum de versos...

El le ofreció complacerla, y se puso a meditar y meditar que le escribía (porque quería escribirle algo muy bonito) pero como por ese tiempo estaban los días fríos y nublados, el cielo plumizo y triste, los jardines deshojados y mustios, y ateridos y silenciosos los pájaros, el alma del poeta estaba triste, tan triste, que si la niña se hubiera pedido asomar por una rendija a verle, de seguro que —como era tan buena—se habría puesto triste también...

Por eso por más que pensó y pensó, nada bonito ni alegre se le ocurrió... El sabía muy bien que a los niños, y más aún a las niñas, sólo se les debe escribir y contar cosas alegres y bonitas.

Cuando llegó la chiquilla por su álbum—ahora que me acuerdo: se llamaba Odissy—le dijo el poeta amigo:

—Nada le he podido escribir!... Nada se me ha ocurrido...! Tome su libro y perdone, que no ha sido mala voluntad, va en blanco. Permita Dios que las páginas de

su corazón permanezcan siempre así en blanco, sin que jamás la impureza ni el dolor escriban nada en ellas con su tinta negra y cáustica.

Ojalá que Dios cubra de rosas el sendero que hollarán los pies de quien lleva tantas en el corazón...

Entonces la inteligente y dulce muchachita se fué. Y no iba desairada sino más bien, complacida: ¡llevaba en el alma escrito como un bello poema, el cordial buen deseo del viejo amigo que hacía versos!

LEÓN VARGAS

Alajuela, Octubre de 1932.

Un nombre más para aprender en geografía

El del nuevo estado Manchukuo, antes Manchuria. Manchukuo fué organizado a principios de este año por los oficiales del ejército japonés y reconocido por el Japón como estado independiente el 15 de setiembre. El Jefe de esta nueva nación es Henry Pu Yi a quien cuando chiquillo se le llamaba el Niño Emperador. En realidad Manchukuo es un protectorado japonés.

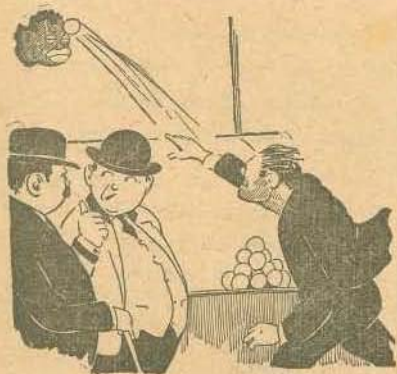
La tierra de los juguetes

Escena: Una sala decorada con bombas de hule, serpentinas, hilos dorados, guirnaldas de flores, estrellas plateadas, etc.

Personajes: La Reina de las Hadas, varios duendes, el Hada Azul y otras Hadas, el Niño Dios, Santa Claus, los tres Reyes Magos, la muñeca rubia, la muñeca morena, la pelirroja, la negra, la japonesa, el payaso, el automóvil, el soldado de plomo, el oso, el gatito negro y otros juguetes. Cada personaje convenientemente caracterizado.

(Desfilan los juguetes al compás de una marcha y cantan:)

Nos llaman juguetes,
nos hacen las hadas,
somos de los niños
con ellos nos vamos.
Tarari-tarará
tarari-tarará.



Juegos Populares

—¡Pobre negro! Seguramente que no podrá dormir de dolor de cabeza.

—¡Quiá! Yo sé que todas las noches toma Cafiaspirina.

RUBIA. Hoy es nuestro gran día.

MORENA. Hoy es Noche Buena!

PELIRROJA. Hoy salimos de esta «tierra de los juguetes».

NEGRA. Hoy viene por nosotros el Niño Dios, Santa Claus y los Reyes Magos.

JAPONESA. Hoy nos entregan a los chiquillos.

PAYASO. Hoy sueñan con nosotros todos los niños del mundo. *(Se dan las manos y vuelven a cantar)*

HADA AZUL. Mucha bulla, señores juguetes. A ver, quietos todos. *(Los va tocando con una varita y los juguetes quedan inmóviles. Llama a un Duende que está de guarda.)* Duendecillo, dile a la Reina de las Hadas que puede pasar. *(Entra la Reina, el Hada Azul le hace una reverencia.)* Estos son, ¡oh reina! los juguetes que tus siervas, las hadas, hemos fabricado para los niños de la tierra. Aquí tienes una muestra de cada uno.

REINA. *(Examina los juguetes)* En verdad te digo que el Niño Dios, Santa Claus y los Reyes Magos van a quedar encantados con juguetes tan preciosos.

HADA AZUL. Mira, esta muñeca habla. Y este payaso toca la pan-

dereta, y la negra pone los ojos en blanco, y el soldado marcha, y el oso baila. *(Cada juguete ejecuta la acción que el hada dice)*

REINA. Maravillosos, Maravillosos. *(Se sienta)*

HADA AZUL. Dime una cosa, Reina de las Hadas, adónde lleva el Niño Dios los millones de juguetes que le hacemos?

REINA. El Niño Dios los lleva a los Niños de Costa Rica y de muchos países de la América Latina.

HADA AZUL. Y Santa Claus?

REINA. Santa Claus los reparte entre los chiquillos de Estados Unidos y de varios países de Europa.

HADA AZUL. Y los Reyes Magos?

REINA. Gaspar, Melchor y Baltazar llevan juguetes a los niños de España, Portugal y de algunos países de la América Española.

HADA. Trabajo largo tienen todos ellos.

REINA. Dichosos ellos que tienen el poder de alegrar tanto corazón infantil.

HADA. Pero tú les ayudas bastante.

REINA. Todavía quisiera ayudarles más. Llama ahora a tus compañeras.

HADA AZUL. *(El Hada Azul toca un cuerno de oro que lleva colgando a la cintura y danzando al compás de un vals, aparecen las hadas con trajes vaporosos)*

REINA. Hadas mías, hadas buenas, ya se acerca la hora de la entrega de los juguetes.

DUENDE. *(Hace una reverencia)* Reina de las Hadas! El Niño Dios acaba de llegar cabalgando en una nube.

REINA. Pásalo inmediatamente. *(Se va el duende)* Silencio absoluto y de rodillas delante del Dios Niño *(Se arrodillan todas las hadas)*

NIÑO. Que mi Padre os bendiga, hadas buenas.

HADAS. Amén. *(Se levantan)*

DUENDE. Reina de las Hadas, Santa Claus acaba de llegar en un trineo.

REINA. Acompañale hasta aquí.

SANTA CLAUS. Salud y felicidad para todos.

HADAS. *(Haciendo una inclinación)*. ¡Salud!

DUENDE. Reina de las Hadas. Los Reyes Magos han llegado cabalgando en sendos camellos.

REINA. Tráelos a mi presencia.

REYES. Que Dios esté ahora y



El martirio de las neuralgias

desaparece como por
encanto con una dosis de

Aspirina

No sólo alivia en pocos momentos el dolor mismo, sino que regulariza la circulación de la sangre y levanta las fuerzas, proporcionando un saludable bienestar.

**NO AFECTA EL CORAZÓN
NI LOS RIÑONES**

También dolores de cabeza, muelas y oído; jaquecas; cólicos menstruales; reumatismo; consecuencias de las trasnochadas y los excesos alcohólicos, etc.

